

· RELECTURAS ·

Fiesta en Teusaquillo

HELENA ARAÚJO

Prólogo

Claudia Montilla

Universidad de los Andes
Universidad EAFIT
Universidad Nacional de Colombia

FIESTA EN TEUSAQUILLO

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad EAFIT | Reconocimiento como universidad: Decreto 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 75 del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante la Resolución 2158 emitida el 13 de febrero del 2018.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad: Resolución 2513 del 9 de abril del 2010, Mineducación. Régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

· R E L E C T U R A S ·

FIESTA EN TEUSAQUILLO

HELENA ARAÚJO

Prólogo de Claudia Montilla

Universidad de los Andes
Universidad EAFIT
Universidad Nacional de Colombia

Nombre: Araújo, Helena, 1934-2015, autora. | Montilla Vargas, Claudia, escritora del prólogo.

Título: Fiesta en Teusaquillo / Helena Araújo ; prólogo de Claudia Montilla.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes : Universidad Nacional de Colombia ; Medellín : Universidad EAFIT, 2022. | xxxix, 139 páginas ; 14 x 21 cm. | Relecturas

Identificadores: ISBN 9789587982039 (rústica) | 9789587982046 (electrónico)

Materias: Araújo, Helena, 1934-2015 | Novela colombiana - Siglo XX

Clasificación: CDD 863.4-dc23

SBUA

Primera edición: Plaza & Janés, Editores Colombia Ltda., 1981

Esta edición: enero del 2022

© Helena Araújo (1934-2015)

© Claudia Montilla, del prólogo

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades,
Departamento de Humanidades y Literatura

© Universidad EAFIT

Carrera 49 n.º 7 Sur-50

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 261 9500, ext. 9801

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

© Universidad Nacional de Colombia,

Vicerrectoría de Investigación,

Editorial Universidad Nacional de Colombia

Avenida El Dorado n.º 44A-40

Hemeroteca Nacional Universitaria, primer piso, ala oriental

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 601 316 5000, ext. 20040

www.editorial.unal.edu.co

direditorial@unal.edu.co

Ediciones Uniandes

Carrera 1.ª n.º 18A-12

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 601 339 4949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

<http://ebooks.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-798-203-9

ISBN e-book: 978-958-798-204-6

DOI: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2244>

Corrección de estilo: Daniela Echeverry

Diagramación: Luz Samanta Sabogal

Diagramación de cubierta: Neftalí Vanegas

Imagen de cubierta: Macrovector. Tomada de https://www.freepik.es/vector-gratis/coleccion-cocteles-dibujados-mano_9461571.htm#page=1&query=martini&position=10

Impresión:

DGP Editores S. A. S.

Calle 63 n.º 70D-34

Teléfono: 601 721 7641 - 601 721 7756

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*Esta edición de Fiesta en Teusaquillo de Helena Araújo
fue posible gracias a la voluntad y generosidad de sus hijas
Priscilla, Gisèle, Nicole y Jocelyne Albrecht Araújo.*

CONTENIDO

- XI** FIESTA TEXTUAL: *FIESTA EN TEUSAQUILLO*
CUARENTA AÑOS DESPUÉS
Claudia Montilla
- XXIX** BIBLIOGRAFÍA DE HELENA ARAÚJO
- XXXIII** BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA SOBRE LA OBRA
DE HELENA ARAÚJO
- XXXV** CRONOLOGÍA DE HELENA ARAÚJO
- XXXIX** NOTA SOBRE EL TEXTO

FIESTA EN TEUSAQUILLO

Fiesta textual: *Fiesta en Teusaquillo* cuarenta años después

Claudia Montilla
Universidad de los Andes

Helena Araújo, escritora colombiana nacida en Bogotá en 1934, es hoy reconocida principalmente por su obra crítica, que apareció a lo largo de su carrera en dos libros de ensayos, un sinnúmero de revistas tanto especializadas como de difusión, así como en congresos y eventos académicos. Pero conviene recordar que Araújo también se dedicó a la escritura literaria, aunque su obra se conoce menos. Tristemente, las novelas *Fiesta en Teusaquillo* (Bogotá: Plaza y Janés, 1981) y *Las cuitas de Carlota* (Madrid: March Editor, Biblioteca Íntima, 2003; Medellín: Hombre Nuevo, Colección Madremonte, 2005) son hoy en día extremadamente difíciles de conseguir. *Las cuitas de Carlota* está disponible en la edición española de March Editor, pero la de Medellín está totalmente agotada. De manera similar, poca o ninguna disponibilidad tienen las colecciones de cuentos *La M de las moscas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970) y *Esposa fugada y otros cuentos viajeros* (Medellín: Hombre Nuevo, Colección Madremonte, 2009). La Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) acaba de publicar la novela inédita *Adelaida: 1848* en su colección Memorias. Cuarenta años después de la aparición de *Fiesta en*

- [XII] *Teusaquillo* en 1981 nos proponemos remediar, al menos en parte, la situación que tanto incomodaba a la crítica vallecaucana Carmiña Navia, quien se expresó en su ponencia de homenaje a Helena Araújo (2009) de la siguiente manera: «A pesar de haber entendido las dinámicas de la formación del canon literario, me resulta imposible entender que esta novela no haya sido reeditada, lo que la convierte en prácticamente inencontrable» (Navia 18).

Como crítica, Helena Araújo demostró un impresionante conocimiento de la literatura europea y latinoamericana, una vastísima cultura literaria y una profunda sensibilidad de lectora. Publicó dos libros de ensayos, *Signos y mensajes* (1976) y el ya clásico *La Scherezada criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana* (1989). En el primer volumen recopiló sus ensayos en secciones que tocan aspectos importantes de los estudios literarios, como «Literatura y política», «Literatura y sociedad», «Literatura y feminismo», «Literatura y violencia» y «Poesía». En ese libro definió su labor crítica como un trabajo de «bricolaje», es decir, como actividad que va «interrogando incesantemente los planteamientos o imágenes del escritor» de manera que sea posible que el crítico descubra «su intención para revelarla luego al público» (Araújo, *Signos* 10). También aquí hace gala de la amplitud de sus temas y referencias y empieza a hacerse evidente lo que Betty Osorio definió como «un proceso de interpretación capaz de revelar las estructuras de poder que accionan en las formaciones lingüísticas y poéticas» (Osorio 24). El lector de *Signos y mensajes* encontrará también lecturas y comentarios sobre la obra filosófica y literaria de Simone de Beauvoir, crucial en el desarrollo de la crítica feminista del siglo xx, al igual que otros temas novedosos en la crítica colombiana, como por ejemplo la idea sartreana del compromiso del escritor, que trae a colación justamente en un breve comentario sobre *Literatura y realidad*, libro de Jaime Mejía

Duque que en su título cita directamente un conjunto de ensayos [XIII] de Jean Paul Sartre, publicado en 1948, «¿Qué es la literatura?» (Signos 203). Gracias a la cercanía entre París y Ginebra, ciudad donde vivió entre 1967 y 1968, precisamente los años de la revolución estudiantil de Mayo del 68 y el existencialismo, Araújo intensificó su interés y profundizó en la obra de los pensadores franceses de la época, responsables de un verdadero cambio epistemológico en la cultura europea. Como dice Betty Osorio, en esa época «está atenta al desarrollo de la literatura» y «se interesa por la narrativa contemporánea» (Osorio 25). Estuvo expuesta a las ideas de Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, sí, pero también de Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes, y sobre todo de filósofas y críticas francesas como Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva.

Este ambiente intelectual contribuyó a forjar el pensamiento literario, estético, político y feminista de Helena Araújo, que cristalizó años después en el segundo libro de crítica, *La Scherezada criolla*, publicado en Bogotá por la Universidad Nacional de Colombia en 1989. Este libro es «uno de los textos críticos pioneros que introdujo decididamente el tema de género dentro de la academia colombiana» (Osorio 24), lo que lo hace de lectura obligatoria. También es muy importante anotar, con Betty Osorio, que la labor crítica de Araújo constituye «un discurso autónomo y responsable que usa herramientas apropiadas, como la semiología y la lingüística, para potenciar el proceso de interpretación» (25), aspecto que corresponde a una modernización del discurso crítico y un rompimiento con la crítica centrada en la biografía y el contexto sociocultural, tan en boga en la primera mitad del siglo xx en Latinoamérica. Podemos ubicar el origen de la crítica feminista de Araújo de la mano de Jorgelina Corbatta, quien menciona el punto de partida de *La Scherezada*: «Comienza estableciendo la encrucijada a la que se enfrenta la mujer desde la infancia: “pagar el

[XIV] precio de la rebeldía o cargar el peso de la opresión”, y establece que dicha opresión «determinaría la inmanencia en la mujer, su tendencia a la subjetividad y a menudo su reducción al anonimato y al silencio» (333), para encontrar finalmente, en el ensayo sobre Albalucía Ángel y Fanny Buitrago, «una forma diferente de expresión, centrada en las pulsiones corporales, en la sexualidad femenina y en el sentimiento» (334). Ya para 1989, año de publicación de *La Scherezada*, el «álvido tema de una escritura femenina, cuya textualidad se compromete con una poética íntima que se adentra en las sutilezas de la conciencia» (Osorio 25) había pasado a ocupar el primer plano del trabajo crítico de Helena Araújo, quien a lo largo de su carrera escribió en revistas y libros de naturaleza variada sobre varias autoras hispanoamericanas como Esther Tusquets, Cristina Peri-Rossi, Luisa Valenzuela, Teresa de la Parra, Armonía Somers, Griselda Gambaro, Silvina Ocampo, Elena Poniatowska, Lygia Fagundes Telles, Alicia Dujovne, Margo Glantz y colombianas como Marvel Moreno, Albalucía Ángel, Elisa Mújica, Rocío Vélez de Piedrahíta y Flor Romero.

Las incursiones de Araújo en los discursos y las teorías literarias en auge en las décadas de 1960 y 1970 fueron determinantes también, obviamente, en su trabajo de ficción. Dice Betty Osorio que «su misma obra creativa también muestra búsquedas semejantes» (25) a las de «la plana mayor del feminismo internacional» (27), y a las de críticas de la llamada segunda generación feminista, como Sandra Gilbert y Susan Gubar, Elaine Showalter y otras contemporáneas latinoamericanas como Beatriz Sarlo y Lucía Guerra Cunningham. Los ámbitos que Araújo explora en sus obras literarias tienen que ver con esa búsqueda de un lenguaje y una voz femenina para decir aquello que no es explícito pero que determina la vida de sus protagonistas. Como ya se dijo, Helena Araújo publicó un primer libro de cuentos en 1970, *La M de las moscas*, y muchos años después, en el 2009, salió a la

luz en Medellín *Esposa fugada y otros cuentos viajeros*. Escribió [XV] sus dos novelas, también separadas en el tiempo por más de dos décadas, *Fiesta en Teusaquillo* (1981) y *Las cuitas de Carlota* (2003). Su exilio voluntario en Suiza le permitió distancia de la sociedad colombiana, donde había padecido diversas opresiones que comparte con sus protagonistas y que explora a cabalidad en sus cuentos y novelas. Pero como lo demuestra *Adelaida: 1848*, novela que hasta el 2021 permaneció inédita, las búsquedas intelectuales de Helena Araújo a través de sus personajes, mujeres fuertes, decididas y muy complejas, no se limitan a la esfera colombiana ni a su momento histórico.

Sin lugar a dudas, *Fiesta en Teusaquillo*, que reeditamos al cumplirse los cuarenta años de su publicación, merece una nueva ronda ante el público lector y la crítica. Se trata de una novela «experimental, inteligente y muy compleja», al decir de Paloma Pérez Sastre (7), que dialoga con toda una tradición de novelas de mujeres y hace patente un acopio monumental de lecturas, temas y problemas feministas, desde las preguntas de Simone de Beauvoir, cuya obra la autora conoce a profundidad, como ya se dijo, hasta las exploraciones de sus contemporáneas en Latinoamérica. Una novela que explora y experimenta con las prerrogativas del texto posmoderno, sus juegos textuales e intertextuales y su amplitud de narradores, puntos de vista y tiempos narrativos, y que además conforma, junto con otras obras contemporáneas escritas por colombianas, como *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), de Albalucía Ángel, *Los amores de Afrodita* (1983), de Fanny Buitrago, o *En diciembre llegaban las brisas* (1987), de Marvel Moreno, una constelación de novelas escritas por mujeres dignas de ocupar un lugar relevante en la historia de la novela colombiana experimental moderna. Para situarnos en un panorama más amplio, recurro a Victoria Borsò, quien analiza con esta óptica de la modernidad experimental varios textos novelísticos de la década de

- [XVI] 1980 cuyo tema son las luchas emancipadoras de las mujeres y que están imbuidos de una crítica a la filosofía de la identidad en la tradición latinoamericana masculina y sus esencialismos; en su ensayo Borsò se ocupa de novelas como *Misiá señora* (1982), de Albalucía Ángel, *¿Recuerdas Juana?* (1989), de Helena Iriarte, *Los amores de Afrodita* (1989), de Fanny Buitrago, y *Reptil en el tiempo* (1986), de María Elena Uribe de Estrada. Con la inclusión de una novela de los años sesenta, *El hostigante verano de los dioses* (1963), de Fanny Buitrago, rastrea además sus preguntas críticas y teóricas hacia décadas anteriores, e insinúa una continuidad temática entre las novelas conocidas como de primera generación, como *Catalina* (1963), segunda novela de Elisa Mújica, y otras bastante anteriores, como *Ifigenia* (1924), de la escritora venezolana Teresa de la Parra. Con respecto a *Catalina*, para identificar maneras de narrar que encontramos en *Fiesta en Teusaquillo*, es necesario tener en cuenta, de acuerdo con Montserrat Ordóñez, temas como la autorreferencialidad narrativa y el permanente desdoblamiento entre *Catalina* narradora y *Catalina* personaje. En palabras de Ordóñez, «*Catalina* como personaje ve, vive y registra para la otra *Catalina*, la narradora» (333), lo cual señala un rumbo novedoso muy propio de la novela de la segunda mitad del siglo xx.

Fiesta en Teusaquillo narra una fiesta en una casa del barrio tradicional bogotano de Teusaquillo, donde creció la autora. La novela comparte con obras de su tiempo el tema urbano (Luque 343) y un interés permanente en la ciudad, y presenta el barrio, en palabras de Carmiña Navia, como «una concentración de las contradicciones, [...] espejo de un país enredado en sus estrechos límites, [...] un *collage* social iluminador del mundo que se quiere ficcionalizar» (18). Este mundo es el de la Colombia del Frente Nacional (1958-1974), en el que «a la dictadura de Rojas Pinilla se suceden muchos intentos de organizaciones que

pretenden revolucionar el país» (Navia 18), pero también el de la Colombia preocupada «por la lucha guerrillera y por lo que el existencialismo, en ese entonces todavía en boga, llamaba el ser auténtico» (Cobo 121). No nos debe asombrar esta presencia tan fuerte del tema político en paralelo con la búsqueda feminista en la obra de nuestra autora. Carmiña Navia anota que en *Signos y mensajes* Araújo había hecho [XVII]

[...] una recopilación de artículos, lecturas y aproximaciones que dan cuenta de una autora comprometida con la realidad y con su país. Quizás lo más determinante en este texto es la preocupación por establecer una relación cercana y de correspondencia entre el quehacer literario y la realidad socio/política. Para ello, define unos ejes claros en su discurso: relaciones entre literatura y sociedad, relaciones entre literatura y política, mirada a la literatura que expresa la violencia del país. (12)

Podemos así decir que las luchas políticas de la novela y, por extensión de toda la obra de ficción de Araújo, no solamente tienen que ver con la agenda política real del momento histórico en que transcurre la novela, el del Frente Nacional, sino también con las luchas por la semántica y la gramática, las luchas por el lenguaje, «en las que las escritoras se construyen como sujetos nuevos de la historia gracias a la utilización de la tercera persona desdoblada y cómplice hacia el personaje femenino, la apelación a la oralidad del lenguaje, la ironía, que tiene tanto que ver con la política como con el erotismo» (Pérez y Giraldo 70). Esas luchas también permiten que no solo en *Fiesta en Teusaquillo* sino también en *Las cuitas de Carlota* Araújo ponga en práctica su máxima de que hay que «poetizar sin dejar de politizar», que Paloma Pérez Sastre menciona en su artículo y que cita de una entrevista inédita de Julie Lirot a Araújo en

[XVIII] Lausana, Suiza, en el 2004 (Pérez 11). Estas ideas resuenan con la preocupación por el ya mencionado tema del escritor comprometido.

La novela concentra pues en Teusaquillo todos los estratos de la sociedad: la alta burguesía, la clase dirigente, el poder político y eclesiástico, el Ejército, la clase media, la prensa, la diplomacia, la cultura, la academia y también la incipiente sedición. Con un fino sentido del humor es, además, como dice Juan Manuel Marcos, «una vitriólica parodia de las frívolas recepciones de la alta sociedad bogotana, donde las nuevas generaciones de políticos y hombres de negocios se codean y se emborrachan con las viejas en una esperpéntica espiral de corrupción, hipocresía y arribismo» (1103). Durante la fiesta los personajes entran y salen de las zonas sociales de la gran casa, que funciona como un microcosmos de la sociedad: suben y bajan hacia y desde la mansarda y las habitaciones, traen y llevan al comedor y la cocina. Esta es una fiesta en la que si bien hay música, licor, amigos y baile, sobre la simple diversión toman preeminencia «los tejemanejes advertidos (negocios, política y sexo), los farsantes desenmascarados (en general, gente que se limita a cumplir su papel) y las raíces de los árboles genealógicos, sacadas a la luz pública (siempre hay algo que huele mal)» (Cobo 120-121). Para Claire Taylor, la novela ofrece una crítica mordaz al medio de la clase alta, que revela el ambiente social en toda su decadencia (330). En las diferentes estancias de la casa se oyen conversaciones de todo tipo que sin duda contribuyen al espíritu crítico de la novela.

La trama de *Fiesta en Teusaquillo* gira en torno a tres personajes principales, Elsa Arango, joven divorciada hija de diplomático liberal y recién regresada de Europa, que ha sido entendida como *alter ego* de la autora; Enrique Sánchez, hijo relativamente fracasado y depresivo de un importante político liberal «que, de haber vivido más tiempo, hubiera llegado a presidente»

(21); y Juan Zuloaga, político costeño «de familia conservadora, revoltoso de la universidad y luego miembro de la Unión Nacional de Oposición» (21). Juan también está aparentemente vinculado a una intriga política que después de esta fiesta, en la que se han establecido los contactos necesarios, probablemente conducirá a un golpe militar (Pérez y Giraldo 70) y traicionará la causa juvenil que une a los tres personajes. En palabras de Carmiña Navia, estos tres jóvenes, que en la trama se desprenden y sobresalen junto con algunos pocos caracteres secundarios de la masa de asistentes a la fiesta, forman parte de «una generación frustrada e impotente que alcanza a rechazar su clase social de origen» y que se embarca en aventuras políticas secretas, contactos y gestiones con miras a facilitar el cambio, pero no llega a «proponer ninguna salida al otro lado» (19). Buscan por medio de sus «experiencias en la universidad, las organizaciones políticas de izquierda: el MRL, el ELN, la ANUC», argumenta la crítica vallecaucana, pero no parecen encontrar soluciones en este intento, pues

[...] salen de sus casas cerradas y lujosas, de los conventos de las monjas, de los apellidos que atrapan... para encontrar otras jugadas, pero esas jugadas no se dan y la red de voces sin sentido que llega del piso de arriba, de la escalera o del jardín de enfrente los atrapa de nuevo en su monología eternamente repetida. (19)

Las voces de la novela, que son múltiples y variadas y que surgen en tercera pero también en primera y en segunda persona y hasta llegan a parecer colectivas, no pueden, sin embargo, configurar diálogos. No logran dar una secuencia coherente de ideas y, más bien, la comunicación resulta entrecortada, fragmentaria, truncada, intercalada o incomprensible para casi todos los asistentes. Aturdidos por la música, las conversaciones

- [XX] yuxtapuestas y el ruido, además de sus propias cavilaciones, los asistentes a esta fiesta parecen más bien una réplica del imposible diálogo nacional, ya que, como lo explica Navia,

El trasfondo de *Fiesta en Teusaquillo* es la Colombia inerte y medio muerta del Frente Nacional, negándole a su juventud las posibilidades de construcción de un país... y la educación católica en manos de una Iglesia que niega a las mujeres su cuerpo y su voz. El Frente Nacional, cerrado herméticamente a todo diálogo. (19)

Por medio de estos tres personajes el texto comienza a hilar otra línea narrativa no menos importante que la social y política: un entramado de deseo, pulsiones íntimas y profundas, amores equívocos o peligrosos, culpas y búsquedas del verdadero ser personal, el gozo y la libertad. Estos temas más íntimos, más propios del mundo de los afectos y las pasiones, resuenan de manera total con las demás producciones literarias de Helena Araújo y son también coherentes con los planteamientos que orientan su actividad de crítica literaria feminista, como ya se sugirió. Similar al asunto del compromiso de la escritora, se trata de temas que Araújo desarrolla en *Fiesta en Teusaquillo* mediante una constante experimentación con el lenguaje de la novela y sus aspectos formales, como son los narradores, los puntos de vista, las múltiples voces narrativas, los monólogos de conciencia, el manejo del tiempo y el final relativamente abierto. Lo anterior hace que la novela trascienda su trabajo textual como obra comprometida, como documento de su tiempo o exploración sociopolítica y cultural, y busque, como lo explica Myriam Luque, además del «tema urbano, la ridiculización de la burguesía, una nueva perspectiva para mirar y mostrar los personajes y un nuevo lenguaje» (344).

De los tres personajes centrales es Elsa la que recibe mayor atención; su búsqueda de la plenitud y la libertad, en su calidad de personaje femenino, la asemeja a muchas mujeres de varios relatos de Araújo y sobre todo a Carlota, la protagonista artista de *Las cuitas de Carlota*, novela de madurez, quien ya ha conseguido cierta libertad, ha experimentado con gozo su cuerpo a la vez que ha sufrido la vejación y la enfermedad mental, pero sobre todo ha encontrado una voz, un lenguaje y un espacio para desarrollar su obra de artista. [XXI]

A diferencia de Carlota, Elsa está todavía buscando. Se pierde, se esconde, ama, se oculta, espía, actúa políticamente y juega a lo largo de la novela; pero se cansa, se aburre, se vuelve a perder. Finalmente se rebela, aunque el texto no nos permita sino intuirlo en el final bombástico de la novela. Como en otros personajes femeninos de Araújo —y de otras novelas contemporáneas—, la rebeldía frente a los roles que la sociedad les asigna a las mujeres, en especial el matrimonio y la maternidad, es el punto clave de la experiencia. La felicidad conyugal no existe para Elsa (acaba de divorciarse) y para Carlota la maternidad no constituye ninguna fuente de felicidad o realización de la mujer. Elsa no está satisfecha tampoco con su relación con su amante, quien la oprime y la usa, sabiéndolo ella, y no encuentra pasión en la otra relación que tiene a su alcance. Por otra parte, en cuanto a su autonomía política y su militancia, Elsa emprende una misión secreta, sí, pero es empujada a ella por Juan Zuloaga, quien se sirve de ella. Se trata de propiciar un encuentro político durante la fiesta, del cual él será el beneficiario. En este sentido, no hay aquí una verdadera agencia de Elsa, sino un rol subsidiario.

A fin de cuentas, en *Fiesta en Teusaquillo*, lo que Elsa pone en primer plano, y lo que parece descubrir en sus monólogos finales en esta novela de búsqueda y aprendizaje, es que su libertad y su plenitud están atadas a su cuerpo y su sexualidad y que

[XXII] son tan relevantes como su agencia política; pero, de manera similar, Elsa parece entender que tampoco puede ser esclava de la pasión, por libre y liberada que sea, porque esta se convierte en otra más de las cárceles tradicionales, y que en la política se enfrenta a una situación sin salida, sin avance y, finalmente, sin demasiado interés. Se trataría más bien de encontrarse a sí misma y, como añadirá Carlota años después, buscar la expresión artística y el lenguaje propio. Y para tratar de encontrarse tiene al alcance los distintos recursos narrativos que pululan en la novela, como recuerdos, sueños —pesadillas más bien—, monólogos de conciencia, murmullos, rumores, cambios de narrador y, por ende, de punto de focalización, intertextualidades, letras de boleros y *chansons* francesas, poemas, y juegos textuales entre ella y los demás personajes.

Para complicar su universo afectivo, por otra parte, Elsa también sostiene un debate interior entre dos posibilidades amorosas, que a la larga son dos maneras de enfrentar la vida: el amor rudo, peligroso y placentero, «viciado y bestial» (28) de Juan o la tranquilidad amistosa y confidente de su relación con Enrique, que no llega nunca a convertirse en una posibilidad erótica o sensual. Esta tensión domina su desarrollo como personaje y es la que permite que, a lo largo de la novela (y de la fiesta), Elsa y Enrique se busquen, jueguen, se encuentren, a la vez que el tercero en discordia, Juan Zuloaga, que también los ronda —o mejor, la ronda—, les sirva de vínculo, pretexto y detonador del conflicto:

[...] en fin, Enrique estaba seguro de que al hablarle Elsa de su pasado, pretendía más bien hablarle sobre su encuentro con Juan Zuloaga, de la misma manera que Enrique le había hablado sobre su pasado para hablarle sobre su encuentro con Juan Zuloaga, y seguramente por eso se les veía siempre juntos, sobre todo en fiestas donde Rogelio Pérez. (124)

El político costeño, el carismático Juan Zuloaga, representa [XXIII] para Elsa la figura de un otro vetado para una joven de su posición social. Un otro que en su corpulencia morena y desclasada domina y da libertad y placer sexual pero que no pertenece al mundo de lo aceptable o lo aceptado. Elsa «lo ama y lo odia» (28). Enrique lo sabe y siente celos, pues él, enamorado de Elsa, parece quedar relegado al rol de amigo, cómplice y confidente. Juan Zuloaga, que lo une a Elsa, es justamente lo que lo separa de ella.

Este triángulo amoroso es el que permite el avance de la trama hacia su resolución. Es necesario tener en cuenta que la novela abre con una prolepsis que rompe el tiempo narrativo y que inaugura el texto con un título que no es *Fiesta en Teusaquillo* sino «Juego De las reminiscencias inventado por Enrique Sánchez y Elsa Arango en una fiesta donde Rogelio Pérez» (3), en el cual se intercalan recuerdos que sitúan a los personajes y nos informan de antecedentes y de la situación entre ellos al llegar a la fiesta (a la novela). El juego es el hilo conductor mediante el cual

Enrique y Elsa se buscaban y se chanceaban y se hablaban en secreto o hallaban un rincón para instalarse o se subían y se encerraban en la vieja alcoba de la hermana de Rogelio, que tenía una cama donde se recostaban y donde a menudo los vencía la fatiga después de esos coloquios interminables. (124)

En el juego inicial, Enrique había perdido ante Elsa, o al menos había empatado, pues ambos habían roto las reglas del juego (12). Al final de la novela, cuando Juan y Elsa se han encerrado para discutir en la habitación de Anita hija, la hermana de Rogelio, Enrique irrumpe y ataca a Juan pero la situación confusa y el final incierto permiten suponer que la especie de

[XXIV] orgía-forcejeo entre Juan y Enrique, que conforman un amasijo contradictorio y conflictivo, representa para Elsa un paroxismo, un clímax que no deja de tener un carácter paradójico:

[...] Elsa se bota a forcejear y se oye ese jadeo arriba y ese hipeo, como si estuviera carcajeándose o sollozando, los hipeos al mismo ritmo alocado de los manoteos y pataleos y ése como ronquido cuando el cubrelecho se moja de baba, arriba los dedos de Elsa crispados, enredados en ese collar que ciñe y ahoga y asfixia y los jadeos y los espasmos son casi un solo estertor. (139)

La escena puede interpretarse de varias maneras. Es sugerente aquella lectura en que, al unirse al dúo que ya forman Juan y Enrique, Elsa deja de resistirse al placer como había hecho en los momentos anteriores a la escena y se entrega a este goce corporal. De esta manera, Juan y Enrique, fundidos en una figura bicéfala que concentra en sí misma los dos polos opuestos, ofrecerían un balance adecuando para que Elsa pudiese liberarse de culpas y presiones sociales y acceder al equilibrio. Pero también es posible pensar en esa figura de Juan y Enrique como una manifestación de Jano, el dios romano de una cabeza pero dos rostros, cuyo territorio era el de comienzos, puertas, transiciones, umbrales y pasajes, cuya presencia podría ser garantía de cambio y liberación de Elsa de ambos pretendientes, de su pasión y de los lazos que la unen a la sociedad y a la familia, para quedar ella sola y, una vez más, liberada.

También es necesario notar el collar que Elsa sostiene en la mano y a partir de él volver a las primeras páginas de la novela, en particular a un fragmento en el que los dos personajes están en el cuarto de las muñecas (el mismo donde tiene lugar la escena final) y se habla de «jugar el juego de siempre» (25), que no es otro que el «juego de reminiscencias» del inicio de

la novela. Esta vez, a diferencia de lo habitual, Elsa propone [XXV] que el juego aborde «algo actual, algo para esta noche» (27), «una intriga, un lío pasional» (27). No quiere un juego político, pues «¡Eso ya lo hemos inventado tantas veces! La conspiración, la radio clandestina, el golpe de Estado militar... Y sabemos que todo acaba en lo mismo. Mucha bulla y al final nada. Pura repetición» (27), y al decir esto parece ofrecer un guiño sobre la banalidad de toda agencia política en el juego y en la realidad, pues siempre tiene el mismo final. Esta vez, más bien, Elsa propone otra versión del juego: «En cambio un folletín... Eso sí sería diferente. ¿Por qué no? Por ejemplo un triángulo pasional: dos tipos que quieren a la misma y el uno mata al otro por celos» (27). La descripción del juego, que se va desarrollando en un contrapunteo de objeciones por parte de Enrique y nuevas propuestas de Elsa, empieza a delinear la trama misma de *Fiesta en Teusaquillo* en una actitud abiertamente autorreferencial y lúdica que introduce una capa textual adicional que pone en tela de juicio el compromiso realista de la novela y más bien parece reducirla a un mero juego textual. Eso sí, en este juego (en este folletín, en esta novela) saldría victoriosa Elsa, el personaje femenino, que se habría liberado al ayudar a «suprimir» (27) a uno de los «tipos» de la trama política y a su amante opresor de la trama amorosa:

—Inclusive se ignorará si fue asesinato o suicidio, pues todo sucederá secretamente, en una fiesta como ésta.

Trasnoche, amanecida y trago a rodos.

—Eso. Los hechos tendrán lugar en una alcoba deshabitada de una casa del barrio Teusaquillo.

—¡Bah! ¡Tú y tus obsesiones del barrio! (29)

Si *Fiesta en Teusaquillo* es la puesta en escena textual del juego propuesto por Elsa, ella ahorcaría a Juan con su collar y luego

[XXVI] saldría de la fiesta con Enrique, que a modo de coartada ha dicho poco antes del final que no puede manejar por su estado de embriaguez, razón por la que Elsa había buscado a Juan para que la llevara a su casa. Por una parte, la imprecisión de la escena final permite dudar y especular con otras posibilidades, entre ellas la tan sugerente de la libertad sexual del personaje, que es un tema permanente en la obra de Araújo, pero no se puede concluir nada definitivo. Por otra parte, el final abierto que cierra el juego textual, por decirlo así, hace que la novela se muerda la cola pero evita el desenlace farragoso del crimen y su posterior investigación, que cambiaría completamente el sentido de juego que desde el primer renglón de la novela está informando el avance de la trama. La posibilidad de asesinar a Juan, de que Elsa pueda librarse de su «cárcel de amor» resulta muy tentadora y eficaz para la trama «feminista» de la novela y, como tal, debe permanecer en un espacio indefinido entre la ficción y la realidad.

REFERENCIAS

- ARAÚJO**, Helena. *La M de las moscas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1970.
- . *Signos y mensajes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- . *Fiesta en Teusaquillo*. Bogotá: Plaza y Janés, 1981.
- . *La Scherezada criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- . *Las cuitas de Carlota*. Madrid/Medellín: March Editor/Hombre Nuevo, 2003/2005.
- . *Esposa fugada y otros cuentos viajeros*. Medellín: Hombre Nuevo, 2009.

- BORSÓ**, Vittoria. «La escritura femenina en Colombia en la década de los 80». En *La novela colombiana ante la crítica: 1975-1990*, compilado por Luz Mery Giraldo. Cali/Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle/Centro Editorial Javeriano (CEJA), 1994, pp. 71-95. [XXVII]
- COBO BORDA**, Juan Gustavo. «¡Las mujeres al ataque!». *La narrativa colombiana después de García Márquez y otros ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989, pp. 120-122.
- CORBATTA**, Jorgelina. «Algunos aspectos de la teoría feminista en la narrativa femenina colombiana». *Memorias IX Congreso de la Asociación de Colombianistas*, editado por Betty Osorio, Montserrat Ordóñez y Myriam Luque. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997, pp. 333-344.
- LUQUE DE PEÑA**, Myriam. «Helena Araújo: la búsqueda de un lenguaje femenino». *Literatura y diferencia: escritoras colombianas del siglo xx*, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Robledo. Bogotá/Medellín: Ediciones Uniandes/Editorial de la Universidad de Antioquia, 1995, pp. 343-370.
- MARCOS**, Juan Manuel. «Fiesta en Teusaquillo de Helena Araújo». *Revista Iberoamericana*, vol. L, núm. 128-129, 1984, pp. 1103-1104, <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1984.3974>
- NAVIA VELASCO**, Carmiña. «Helena Araújo: la crítica – la narradora». *VI Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 12-23.
- ORDÓÑEZ**, Montserrat. «Cien años de escritura oculta: Soledad Acosta, Elisa Mújica y Marvel Moreno», compilado por Luz Mery Giraldo, *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Cali/Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle/Centro Editorial Javeriano (CEJA), 1995, pp. 323-338.
- OSORIO**, Betty. «Cuerpo y literatura: Helena Araújo ensayista». *VI Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga*

[XXVIII] *Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 24-33.

PÉREZ SASTRE, Paloma. «De Elsa a Carlota: la insistente rebeldía». *VI Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 6-11.

PÉREZ SASTRE, Paloma y Claudia Ivonne Giraldo. «¿Cómo hallar esa palabra que soy yo misma? Acerca de la obra de Helena Araújo». *Revista de la Universidad de Antioquia*, vol. 280, 2005, pp. 68-83.

TAYLOR, Claire. «Women Writers in Colombia». *A History of Colombian Literature*, editado por Raymond Leslie Williams. Nueva York: Cambridge University Press, 2016, pp. 322-341.

Bibliografía de Helena Araújo

OBRA LITERARIA

La M de las moscas. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1970.

Fiesta en Teusaquillo. Bogotá: Plaza y Janés, 1981.

Las cuitas de Carlota. Madrid/Medellín: March Editor/Hombre Nuevo, 2003/2005.

Esposa fugada y otros cuentos viajeros. Medellín: Hombre Nuevo, 2009.

Adelaida: 1848. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.

OBRA CRÍTICA

Libros

Signos y mensajes. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

La Scherezada criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Algunos ensayos en revistas y libros académicos

«Yo escribo, yo me escribo». *Revista Iberoamericana*, vol. 51, núm. 132-133, 1985, pp. 457-460.

- [XXX] «Siete novelistas colombianas». *Manual de literatura colombiana*, editado por Germán Arciniegas, vol. II. Bogotá: Procultura/Planeta Colombiana, 1988, pp. 409-462.
- «Escritoras latinoamericanas: ¿por fuera del boom?». *Correo de los Andes, Edición conmemorativa 40 años*. Bogotá: Ediciones Unian-des, 2021, pp. 293-296.
- «Después de Macondo». *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*, compilado por Luz Mery Giraldo. Cali/Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle/Centro Editorial Javeriano (CEJA), 1994, pp. 29-42.
- «Traducir a María Mercedes Carranza, Eugenia Sánchez Nieto, Renata Durán, Anabel Torres y Orietta Lozano: ¿una intertextua-lidad emocional?». *Literatura y diferencia: escritoras colombianas del siglo xx*, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Oso-rio y Ángela Robledo. Bogotá/Medellín: Ediciones Uniandes/Editorial de la Universidad de Antioquia, 1995, pp. 322-338.
- «Marvel Moreno, ¿modernista?». *Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo xx*, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Robledo, vol. III. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, pp. 168-203.
- «Mujeres que escriben sobre mujeres: los libros de Lucía Guerra y Ludmila Damjanova». *Literatura: Teoría, Historia y Crítica*, núm. 2, 2000, pp. 135-142.
- «¿Imitadoras de García Márquez? (Un mimetismo lucrativo)». *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, vol. 38, núm. 56, 2001, pp. 152-156.
- «Narradoras y poetisas en la resistencia». *Encuentro de la Cultura Cubana*, núm. 30-31, 2003, pp. 245-56.
- «Del texto femenino y sus alrededores». *Revista Universidad de An-tioquia*, vol. 275, 2004, pp. 76-92.
- «¿Hijas pródigas o Sulamitas renegadas? Elementos de autoficción en Margo Glantz y Luisa Futoransky». *La ansiedad autorial*.

Formación de la autoría femenina en América latina: los textos autobiográficos, compilado por Mágara Russotto. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Universidad Simón Bolívar, 2006, pp. 459-472. [XXXI]

«El relato en femenino: ¿crueldad o compasión?». *Hispanérica: Revista de Literatura*, núm. 113, 2009, pp. 25-35.

«Novelistas colombianas: ¿denuncia o compromiso?». *Revista Universidad de Antioquia*, 301, 2010, pp. 47-52.

Bibliografía crítica sobre la obra de Helena Araújo

- COBO BORDA**, Juan Gustavo. «¡Las mujeres al ataque!». En *La narrativa colombiana después de García Márquez y otros ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989, pp. 120-122.
- DE MOJICA**, Sarah. «La mirada pornográfica. Fetichismo femenino en la novela de Marvel Moreno». En *La novela colombiana ante la crítica: 1975-1990*, compilado por Luz Mery Giraldo. Cali/Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle y Centro Editorial Javeriano (CEJA), 1994, pp. 327-340.
- GIMELFARB**, Norberto. «Entrevista a Helena Araújo». *Hispanérica: Revista de Literatura*, vol. 24, núm. 70, 1995, 41-47.
- LUQUE DE PEÑA**, Myriam. «Helena Araújo: la búsqueda de un lenguaje femenino». *Literatura y diferencia: Escritoras colombianas del siglo xx*, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Robledo. Bogotá y Medellín: Ediciones Uniandes/Editorial de la Universidad de Antioquia, 1995, pp. 343-370.
- MARCOS**, Juan Manuel. «Fiesta en Teusaquillo de Helena Araújo». *Revista Iberoamericana*, vol. L, núm. 128-129, 1984, pp. 1103-1104, <https://doi.org10.5195/reviberoamer.1984.3974>
- NAVIA VELASCO**, Carmiña. «Helena Araújo: la crítica – la narradora». VI *Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 12-23.

- [XXXIV] **OSORIO**, Betty. «Cuerpo y literatura: Helena Araújo ensayista». *VI Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 24-33.
- PÉREZ SASTRE**, Paloma. «De Elsa a Carlota: la insistente rebeldía». *VI Encuentro de escritoras colombianas. Homenaje a Helena Araújo y Olga Elena Mattei*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2009, pp. 6-11.
- PÉREZ SASTRE**, Paloma y Claudia Ivonne Giraldo. «¿Cómo hallar esa palabra que soy yo misma? Acerca de la obra de Helena Araújo». *Revista de la Universidad de Antioquia*, vol. 280, 2005, pp. 68-83.
- ROBLEDO**, Ángela. «Helena Araújo. Una inconformidad con la estructura patriarcal que transforma la escritura». *Revista En Otras Palabras*, núm. 7, pp. 68-91.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ**, María Clemencia. *Helena Araújo, escribir para ser libre. De la Colonia al exilio, de la Confesión a la auto-ficción*. Editorial Académica Española, 2018.

Cronología de Helena Araújo

- 1934 Nace el 20 de enero en Bogotá (Colombia). Hija de Emma Ortiz Márquez y Alfonso Araújo Gaviria.
- 1949 Escribe su primer libro de poemas, *Misfit*.
- 1949 Termina su bachillerato en Inmaculata High School en Washington D. C. (Estados Unidos).
- 1949-1950 Estudia Literatura en la Universidad de Maryland (Estados Unidos).
- 1951 Entra al programa de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.
- 1953 Contrae matrimonio con Pierre Albrecht de Martini en Bogotá (Colombia).
- 1954-1960 Nacen sus cuatro hijas, Priscilla, Gisèle, Nicole y Jocelyne.
- 1958-1965 Escribe crónicas de literatura universal para la revista *Semana* y otras publicaciones nacionales.
- 1967-1968 Se radica con su familia en Ginebra (Suiza).
- 1968 Regresa con su familia a Bogotá.
- 1969 Se separa de Pierre Albrecht.
- 1970 Publica *La M de las moscas*, primera colección de cuentos.

[XXXVI]

- 1971 Se autoexilia en Suiza. Primero vive en Ginebra, luego en Lutry y finalmente en Lausana.
- 1971 Continúa su formación en filosofía y literatura en la Universidad de Ginebra y luego en la Universidad de Lausana.
- 1976 Publica *Signos y mensajes* en el Instituto Colombiano de Cultura.
- 1981 Publica *Fiesta en Teusaquillo* bajo el sello editorial Plaza y Janés en Bogotá.
- 1984 Gana el Premio Platero del Club del Libro en Español de Naciones Unidas en Ginebra.
- 1987 Ofrece la conferencia inaugural titulada *Novelistas colombianas: siglo xx* en el Primer Simposio Internacional sobre Literatura y Crítica Literaria de Mujeres de Latinoamérica en el Instituto Latinoamericano de Berlín (Alemania).
- 1987 Es invitada de honor en el Congreso de la Asociación de Estudios de Literatura y Sociedad de América Latina (Aelsal) en la Freie Universität Berlin (Universidad Libre de Berlín, Alemania).
- 1989 Publica *La Scherezada criolla* con la editorial de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.
- 1993 Participa en el Coloquio Máscaras de la Università degli Studi di Venezia en Venecia (Italia).
- 1994- Es profesora de Cultura Hispánica en la Universidad
2002 Popular de Lausana.
- 2003 Publica *Las cuitas de Carlota* en Madrid en la colección Biblioteca Íntima de March Editor.
- 2005 Recibe un reconocimiento por parte de la municipalidad de Lausana y la Embajada de Colombia en Suiza por su obra literaria.
- 2006 Publica *Las cuitas de Carlota* en Medellín en la Colección Madremonte de la Editorial Hombre Nuevo.

- 2009 Publica *Esposa fugada y otros cuentos viajeros* en la Colección Madremonte de la Editorial Hombre Nuevo en Medellín.
- 2009 Junto con la escritora Olga Elena Mattei recibe el homenaje de la Consejería Presidencial de Colombia para la Equidad de la Mujer en el *vi Encuentro de Escritoras Colombianas* en Cartagena (Colombia).
- 2015 Muere en Lausana (Suiza).
- 2021 La Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) publica la novela póstuma *Adelaida: 1848*. El Ministerio de Cultura publica una nueva edición de *La M de las moscas* como parte de su Biblioteca de Escritoras Colombianas.

Nota sobre el texto

Para esta publicación se utilizó el texto de la edición original de 1981 (Bogotá: Plaza y Janés). Gracias a la generosidad de las hijas de Helena Araújo se pueden incorporar aquí algunas correcciones hechas por la autora sobre su propio ejemplar. Se señalan entre corchetes ([]) dos breves fragmentos que la autora tachó y que no fueron eliminados para conservar la integridad de la primera edición. Así mismo, fueron corregidos algunos errores menores de digitación.

